

DOMINGO XXX DEL TIEMPO ORDINARIO (B)
Homilía del P. Valentí Tenas, monje de Montserrat
25 de octubre de 2015
Jr 31,7-9 / Heb 5,1-6 / Mc 10,46-52

Queridos hermanos y hermanas.

Hace unos años atrás, en una entrevista a Andrea Bocelli, cantante italiano ciego, la presentadora le preguntaba el por qué del gran éxito de la canción "Por ti volaré". Él respondió: "Porque habla al corazón", y precisó a continuación: "Porque habla a los ojos del corazón". El corazón en la mentalidad bíblica no es sólo la sede de los sentimientos, sino del pensamiento y de la voluntad. Del corazón pueden salir sentimientos de alegría, de coraje, de angustia y de acción. Hoy, nuestro ciego de Jericó, Bartimeo, siente, percibe, dentro de sus ojos del corazón, el presentimiento de que pasaba por el camino. No muy lejos de él, el Mesías, el Maestro, Jesús de Nazaret, viajaba hacia Jerusalén. Él, prendado, y con mucho coraje, pasa a la acción; llama, llama, que es la última y la única opción que tienen los pobres y marginados para ser vistos y oídos. Un ciego era símbolo de incredulidad, de persona pecadora e impura, indigente, excluido y rechazado como los leprosos y sordos-mudos de toda vida religiosa y social. Estaban muertos en vida.

El ciego, sentado, humillado, junto al camino, grita a pleno pulmón su profesión de fe: "Hijo de David, ten compasión de mí". Es un título claramente mesiánico, que según los Profetas Isaías (35, 5-6) y Jeremías, en la primera lectura de hoy (31, 7-9), el Mesías salvador se manifestará y dará la vista a los ciegos y andarán los cojos.

Bartimeo proclama su personal: "Kyrie, eleison". "Señor, ten piedad". Él es el único que tiene fe y ve realmente en su corazón a Jesús como Mesías, el Maestro, el Ungido, el Cristo entre nosotros.

La comitiva, sin embargo, hace caso omiso del ciego proscrito e, incluso, la increpa para que no interrumpa el andar del Maestro. Él sigue gritando de esa manera histérica. Es tal la insistencia del joven ciego, que sus gritos roban el corazón de Jesús, que se detiene, y con Él todos los Apóstoles. Jesús llama al ciego, que estaba fuera del camino, para que se le acerque, para que entre en el camino de la salvación. Cristo llama a la gente ayer, hoy y siempre. Era un gran privilegio, muy extraordinario, que un Maestro, un rabino, prestase atención y llamase a un pecador, un indigente, un ciego mendigo. Ahora, sin embargo, todos los discípulos y seguidores de Jesús se deshacen con cuidados por Él. Del anonimato, al protagonismo. Dicen: "Ánimo, levántate, que te llama". Bartimeo lo abandona todo de golpe, lanza la capa, su manto protector, la prenda de vestir más importante y cara que poseía. Deja en el suelo la ropa, del hombre viejo, de la noche, para encontrar el hombre nuevo, el de los hijos de la luz. Es la conversión de todo cristiano, para ver y vivir, para aceptar el nuevo camino de Jesús. Dios se detiene en nuestro corazón y recobramos la luz que habíamos perdido. Jesús le pregunta, como si no supiera ya la respuesta: "¿Qué quieres que haga por ti?". Dios espera que le expresemos nuestra petición, nuestra oración. Jesús no se impone con su poder, respeta la libertad de toda persona. La respuesta del ciego es: "Rabuni (que significa Maestro), que pueda ver". Jesús no puede negar la petición. Vuelve la vista a Bartimeo, porque "Él es la luz del mundo" (Jn 8, 12). La fe lleva a la luz. "Anda, tu fe te ha curado". Es la frase central de todo el Evangelio de hoy, de creer en Jesús, en su Palabra de Amor, de Vida, de Luz para todos nosotros, de acoger su Mensaje de Amor y llevarlo al corazón.

"Y lo seguía por el camino". El ciego curado no solo recupera la vista corporal, sino que se abre a la nueva luz espiritual. Era pobre y ahora es llamado, es seguidor y,

como tal, ahora es discípulo. No duda en seguirlo camino adelante, hacia Jerusalén, para vivir la gran Pascua.

Nosotros hoy también estamos llamados a abrir los ojos de nuestro corazón interior, a menudo empañados por tantas solicitudes diversas y dispersas; la incredulidad, el pasotismo y la indiferencia, la gran miopía de nuestros tiempos. Vivimos una fe en medio de oscuridades y de grandes ataques mediáticos, pero tenemos un faro de luz, que es Jesús de Nazaret, el Cristo que está presente hoy entre nosotros.

Roguemos, pues, hermanos y hermanas, para que podamos oír la voz del Maestro que nos llama: "Dichosos los que crean sin haber visto". (Jo 20, 29). Y "si hoy oís su Voz, no endurezcáis el corazón" (Sal 95, 5)... Para que esta eucaristía dominical sea nuestra luz, aumente nuestra fe y nos ayude a ser seguidores de Jesucristo presente en la fracción del pan y en cada una de las personas que encontramos haciendo camino..., ya que "es Dios quien de verdad conoce el corazón del hombre" (Lc 16, 15). Y, como dice el Salmo, "Dios nos ama como a la niña de los ojos" (Sal 17, 8).